

DETERMINISMO Y LIBRE ALBEDRÍO

En un número anterior describimos con un enfoque determinista la ligazón existente entre sucesivas generaciones de investigadores. En este número, la reseña de Emilio Tenti nos vuelve a plantear el tema. Emilio se manifiesta muy crítico frente a la cultura de la meritocracia ya que, reflexiona el autor, el mérito individual es en realidad el producto de una serie de situaciones en las cuales cada persona está inmersa. Parafraseando a José Ortega y Gasset, *Yo soy yo y mis circunstancias*. No cabe duda de que el extendido sistema de concursos para cubrir plazas en nuestro mundo académico se basa en el análisis de méritos y antecedentes, pero de allí a cantar loas a la voluntad como motor principal -y hasta único- del progreso personal hay un largo trecho.

Las neurociencias están explorando aspectos de la actividad cerebral que la han transformado en una de las fronteras más dinámicas del conocimiento. ¿Cómo se conjugará el determinismo típico de las ciencias “exactas” con la arraigada noción -por lo menos, en Occidente- del libre albedrío, de nuestra capacidad de tomar decisiones con absoluta libertad? Sin duda que éste será un debate central que abarcará no solo a las ciencias “duras” sino también a la Filosofía, la Sociología y -por qué no- a la Religión.

La piedra angular del determinismo científico está en las relaciones causa – efecto. ¿Qué mejor ejemplo de eso que la tercera ley de Newton: la de acción y reacción? Pero la ciencia actual se enfoca en fenómenos complejos, en los que es imposible aislar una causa única como responsable de un efecto. La Medicina, la Economía, la Meteorología proveen abundantes ejemplos de fenómenos multicausales. Estamos ante lo que podríamos llamar “la era probabilística de la ciencia”; se abandonaron las certezas para ser reemplazadas por probabilidades, y también comenzaron a ser más importantes las correlaciones que las relaciones entre causa y efecto.

Sin embargo no es raro, especialmente en la comunicación destinada al gran público, interpretar las correlaciones como relaciones causa efecto, con lo que se ingresa en terrenos muy resbaladizos. En la medida en que las interpretaciones de las correlaciones con frecuencia pueden ser muchas, hay que extremar los cuidados si se pretende mantener un cierto rigor científico.

Veamos los contenidos de las reseñas de este número y, les proponemos, analicémoslas a la luz de la tensión entre determinismo y libre albedrío. Desde Tucumán, Aída Ben Altabef nos cuenta su viaje desde la capital catamarqueña hacia la metrópolis (San Miguel de Tucumán) y sus logros en el desarrollo de la Fisicoquímica en la Universidad Nacional de Tucumán. Muy importante también, nos describe el programa “*Los científicos van a la escuela*”, con sus esfuerzos para hacer llegar la ciencia al aprendizaje en las escuelas primarias de la provincia.

También desde Tucumán, Gabriela Perdigón nos relata su formación en Inmunología y su inserción como tal en el CERELA, institución señera en el desarrollo de productos alimentarios en base a lactobacilos. Al hacerlo, Gabriela nos recuerda personalidades ilustres de la Inmunología, como Ricardo Margni, y de la Tecnología de Alimentos, como Aida Pesce de Ruiz Holgado y Guillermo Oliver.

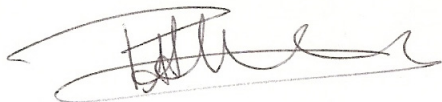
Desde Córdoba, Velia Solís nos describe cómo usó su formación electroquímica adquirida en la escuela de María Cristina Giordano para evolucionar e interesarse en la Química Ambiental, tema en el que fue partícipe imprescindible de la constitución de la fuerte escuela existente actualmente en Córdoba.

¿Dónde ubicar geográficamente a Mirta Quattrocchio? Seguramente, en Bahía Blanca, pero también en Trelew, en Santiago del Estero, en Salta y en Neuquén, regiones todas en las que se embarcó en sus estudios de Palinología; la figura de Wolfgang Volkheimer está vívidamente presente en los recuerdos de Mirta.

Guillermo Bomchil, por su parte, nos trae noticias de un importante -y truncado- esfuerzo por desarrollar tecnología de semiconductores en la Comisión de Estudios Geo Heliofísicos, bajo la conducción de Iván Chambuleyron. Guillermo, que en 1966 eligió no emigrar tras la Noche de los Bastones Largos, tuvo que hacerlo en 1975, bajo las ominosas amenazas de la Triple A. Así comenzó un largo camino en Francia, donde hizo importantes desarrollos tecnológicos vinculados con la Micro y la Nano-electrónica.

Emilio Tenti nos lleva a un mundo muy distinto: la Sociología y, dentro de ella, a la Sociología de la Educación. Con un estilo que hace especialmente grata la lectura, Emilio nos relata sus comienzos vinculados a la sociología y a las ciencias políticas en la convulsionada Argentina -Mendoza, en este caso- de 1973, y su inevitable consecuencia: el exilio, primero a Colombia y después a México. Tras su regreso a la Argentina (a Buenos Aires) desarrolló fuertemente el estudio de la sociología de la educación y la consulta de sus ideas es, creemos, muy importante en estos tiempos en que está de moda hablar de la degradación de la educación ¿pública? en la Argentina. En la reseña de Emilio aparecen también figuras señeras como Juan Carlos Tedesco.

Que lo disfruten



Pablo von Stecher



Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, junio de 2022